

LA AMISTAD COMO IMAGEN DEL TESORO

El interior de una antigua fotografía



Podía ser 1910. Tal vez, pero no importa. La escena irrumpe en un día de campo, sol y montaña. Una excursión sirve de pretexto para adivinar el momento de solaz. Un grupo formado por veintiún hombres y un niño. ¿Qué celebraban? Tampoco importa demasiado. Sin duda la pose humorística rebosando amistad. El personaje de la guitarra asemeja un ciego oracionero que quiere contarnos la escena, nostalgia de romancero antiguo. En la parte superior uno de los hombres tiene en la cabeza un colador, signo de la locura. Los pañuelos, las fajas, las gorras y sombreros tapan los sueños, el momento de entusiasmo y felicidad. Un cántaro metálico destila el sonido de los pájaros. El color sepia de la imagen invade el verde y el ocre quemado del monte que sirve de fondo. Mientras, otro hombre de cabeza gacha, absorto, parece ocultar su secreto. El niño se convierte en heredero de las vidas.

Una fotografía recuperada para el recuerdo, veintiún hombres y un niño, balance de unas vidas con imagen de color sepia. La guitarra, el colador, las fajas, las gorras y los sombreros son testigos.

Incluso la montaña se convierte en el jardín que sirve como fondo de ese escenario que interpreta las vidas. Romance de ciego cantando amistad, mientras las estrellas duermen, todavía. La amistad, como tesoro, perdura.

Rafael Solaz
Valencia, 2014

